

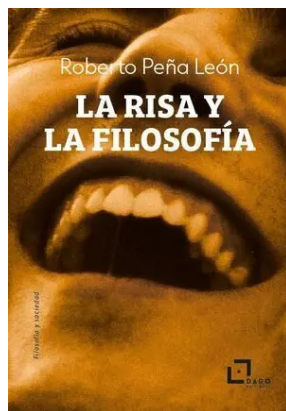
PEÑA LEÓN, Roberto: *La risa y la filosofía*. Dado Ediciones, Madrid 2024, 226 pp. ISBN: 978-84-12-85173-1.

Es lugar común de todo estudio sobre la risa decir que se ha estudiado poco. Esta afirmación, más que demostrar una realidad histórica sobre el trabajo de los pensadores, apunta a la naturaleza misteriosa de la risa; a pesar de haber sido una experiencia común a todos los miembros de nuestra especie desde el principio de los tiempos, aún hoy nos quedamos estupefactos ante su origen y, sobre todo, ante sus deliciosos efectos.

Así sucede, como era de esperar, en *La risa y la filosofía* de Roberto Peña León, un libro que nos ofrece tres acercamientos en una sola obra. Inspirado por el dramaturgo italiano Dario Fo, Peña León busca defender la máxima de que al poder no le gusta la risa, a la vez que ofrece una panorámica sucinta de hallazgos científicos recientes sobre la carga y un recorrido por la historia de la filosofía occidental.

La primera parte del libro está dedicada a la ciencia del humor y destacan dos aportaciones. A través del comentario de publicaciones científicas, Peña León argumenta que no es enteramente cierto que el ser humano sea el único animal que ríe, puesto que la risa es precursora del habla, elemento de juego y herramienta de cohesión social y, como tal, la compartimos con algunos simios. También incorpora una distinción sugerente, aunque no del todo satisfactoria. Inspirado por el neurólogo francés Guillaume Duchene, distingue entre la risa verdadera, la propia del juego infantil, y la impostada del adulto que se origina con el lenguaje, la cultura y la abstracción (p. 45); de lo que se seguiría la imposibilidad de la risa genuina ante un chiste o una obra literaria cómica en la madurez, a pesar de que nos indican claramente lo contrario la experiencia y el propio Peña León con su admiración explícita de Dario Fo como humorista.

El recorrido por la historia de la filosofía ocupa la segunda parte del libro y está dividido en los periodos habituales: Edad Antigua, Media, Moderna y Contemporánea. Desde el comienzo de esta segunda sección se aprecia con claridad, tanto en el estilo jocoso de escritura como en la argumentación en sí misma, un enfoque abiertamente materialista y, en parte antirreligioso. No hace un simple recorrido histórico; hay una clara hoja de ruta que consiste en defender el materialismo, considerado segundón en la historia y por tanto revolucionario, frente al idealismo históricamente canónico y vinculado al poder (p. 64). También se desvela claramente un prejuicio antirreligioso, concretamente anti-judeocristiano, que merma la calidad general de la argumentación; entre otros muchos ejemplos, se califica el medievo cristiano como agelasta en su totalidad, con poco más que comentarios brevísimos y muy matizables a la Biblia —en uno se sugiere que es Yahvé quien dejó embarazada a Sara (p. 84)—, una referencia indirecta sobre Basilio de Cesarea (p. 7), y dos menciones a San Benito y Santo Tomás que se interpretan como prohibiciones totales de la risa cuando más bien invitan a la moderación (p. 87). Debido a estos presupuestos intelectuales, el recorrido considera que la Antigüedad y más aún el Medievo son épocas oscuras para la risa, frente a la edad de oro del Renacimiento. Para el autor, el mundo contemporáneo también es sombrío y lúgubre, pero no por falta de interés en el fenómeno —es cuando más estudios se han publicado— sino porque la risa se aleja de la filosofía y pasa a ser prerrogativa de la psicología.



Aunque en estas dos primeras partes ya se apunta claramente la tesis del libro, es en la tercera cuando Peña León expone con claridad su visión de la risa. Se inspira fundamentalmente en la teoría del carnaval de Mikhail Bakhtin, la carcajada según Michel Onfray, como celebración de la inmanencia y la materialidad frente a cualquier transcendentalismo, y la fusión de alma y cuerpo que ofrece Spinoza. Comienza apuntando certeramente que el principal problema de las teorías de la risa es su confusión de la parte con el todo: un aspecto de la risa se toma de modelo, sin ver que no hay una, sino muchas risas, dependiendo del cómo, el por qué y, sobre todo, de quién. Acierta también al hablar de la risa como instrumento esencial para afianzar los lazos sociales, capaz de vincular a los que comparten la carcajada y excluir del grupo a las víctimas del humor, pero yerra al extender la risa Duchenne, o risa genuina, a toda forma de humor popular, pues en último término se considera auténtica y aconsejable por el mero hecho de vincularse a la gente común y estar alejada del poder político y las élites intelectuales, no porque tenga unas características especiales. Aquí entra en una evidente contradicción que admite no poder resolver (p. 195): al tiempo que se declara que la risa de humillación es aprendida y nunca deja de ser una mueca forzada, se defiende la existencia de una risa verdadera de resistencia dirigida contra el poder, cuando tal risa, en tanto que expresada contra alguien, es inevitablemente excluyente, además de estar basada en una idea, por mucho que use lo corporal, lo vulgar y lo común para llegar a ella.

El libro se cierra con sendos anexos dedicados a Dario Fo y la revista *El Jueves*, para el autor ejemplos paradigmáticos de esa risa de resistencia. Aquí habría sido conveniente afinar entre sátira y comedia, puesto que ambos casos son ejemplos de lo primero; su humor suele ser crítico con un objetivo sociopolítico concreto y busca de forma deliberada algo más que provocar placer.

*La risa y la filosofía*, pues, defiende una visión de la risa anclada en una ideología concreta y cae en el pecado que critica: hacer de un ejemplo la norma. Como argumentaba certeramente el filósofo Simon Critchley en *On Humour* (2002), el humor sólo tiene éxito dentro de un grupo que comparte normas, costumbres o puntos de vista, sea una familia o todo un país. La risa nos atrae y nos encandila porque es un reflejo peculiar de lo que somos, pero estudiarla con rigurosidad exige una mayor distancia con lo propio.

Por todo lo anterior, *La risa y la filosofía* es un libro interesante que además se lee con facilidad. Sin embargo, el sesgo ideológico de sus páginas afecta significativamente a la calidad del resultado. El humor es un fenómeno muy complejo y tomar partido de antemano no ayuda a desenredar la madeja. La risa no es patrimonio de nadie y como herramienta de poder, gracias a su fuerte vínculo con la socialización, se puede usar en cualquier dirección, a favor y en contra de oprimidos y de poderosos, de cristianos y de ateos.

A pesar de sus deficiencias, recomendaría la lectura de *La risa y la filosofía* a cualquier persona interesada en el humor y el pensamiento por el recorrido histórico-científico que ofrece y el apunte de algunos factores esenciales para entender el fenómeno del humor como es el vínculo social. No es un libro exhaustivo, puesto que, pese a las apariencias, se ha reflexionado mucho sobre la risa en el total de la historia de la filosofía y la ciencia y el fenómeno es en sí mismo inabarcable, pero puede servir de primer acercamiento. También puede ser una lectura estimulante para cualquier cristiano dispuesto a enfrentarse a los argumentos que, erróneamente, colocan la fe en las antípodas del humor.

Isabel BERZAL AYUSO  
iberzala@gmail.com